

Sociológica, año 21, número 60, enero-abril de 2006, pp. 75-108
Fecha de recepción 17/02/05, fecha de aceptación 21/10/05

Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz

*Francis Mestries*¹

RESUMEN

Este estudio sobre los pequeños productores de café en el centro de Veracruz nos muestra que la expulsión de campesinos y trabajadores agrícolas es resultado del estancamiento económico, de la crisis del café y del retiro del Estado en este sector. Se analizan los factores que promueven tanto el proceso migratorio como las redes familiares y de paisanaje, así como las organizaciones de “polleros”. Plantea que las estrategias de reproducción social ante la crisis son múltiples, desde la diversificación de cultivos hasta la migración, pero que el cultivo de café y el arraigo a la comunidad siguen siendo importantes para los migrantes y sus familias, quienes utilizan las remesas para dotarse de un patrimonio productivo en su localidad.

PALABRAS CLAVE: Migración a Estados Unidos, productores de café, economía agrícola, redes familiares, reproducción social, remesas de dinero.

ABSTRACT

This study about small coffee producers in central Veracruz demonstrates that the migration of peasants and agricultural laborers is the result of economic stagnation, the coffee crisis and government withdrawal from this sector. It analyzes the factors behind migration, networks of families and people from the same region or town and human smuggling rings. The author points out that many social reproduction strategies are used to deal with the crisis, from the diversification of crops to migration, but that coffee cultivation and people's attachment to their communities continue to be important for migrants and their families, who use remittances to build up their productive patrimony at home.

KEY WORDS: migration to the United States, coffee producers, agricultural economy, family networks, social reproduction, cash remittances.

¹ Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: mestries@yahoo.com.mx



INTRODUCCIÓN

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL en Veracruz es un fenómeno reciente que se remonta a la década pasada, pero altamente dinámico y masivo: desde mediados de los años noventa se ha disparado y generalizado en la mayoría de las regiones, tanto en el campo como en las ciudades, desde las medianas hasta las grandes. La crisis económica de la entidad y la decadencia de sus ramas económicas más fuertes ha detonado un desempleo galopante y provocado un deterioro de los ingresos y de los servicios públicos de los veracruzanos, por lo cual la migración internacional se ha convertido en una opción de empleo cada vez más preferida, ante la inseguridad ocupacional ligada con la migración interna. La crisis cafetalera causada por el derrumbe de los precios internacionales ha pauperizado gravemente uno de los sectores otrora más dinámicos del agro veracruzano, desencadenando flujos migratorios intensos y causando el abandono de las huertas y el desplome de la producción, de las exportaciones y del precio al productor. A esta situación se sumó la crisis azucarera, causada por las importaciones de fructuosa de maíz y la quiebra de varios ingenios que el Estado tuvo que rescatar, nutriéndose las cohortes migratorias con nuevos contingentes de cañeros y de jornaleros agrícolas. Esta migración rural, sin embargo, no se ha independizado aún de sus comunidades de origen, a las que subsidia con sus remesas, y se limita en su mayoría a la salida de hombres jóvenes casados cuyo proyecto de vida está fincado en el regreso a su comunidad o a su región, sin ruptura nítida con el oficio de agricultor. Se trata de una migración clandestina, arriesgada y prolongada que se inser-

ta en empleos eventuales de baja calificación, arduos y peligrosos en Estados Unidos, y con pocas expectativas de legalización, lo que puede explicar su carácter circular y de retorno.

Este artículo consta de cuatro partes: la primera presenta las grandes tendencias de la migración internacional en Veracruz y señala algunas de las causas y manifestaciones más críticas del deterioro económico y social del estado; se relaciona la migración interna, tradicional en Veracruz, con la internacional, y se destaca la muy reciente importancia de las remesas. En la segunda parte se analizan las repercusiones de la crisis del mercado cafetalero mundial y las que tienen que ver con el retiro del Estado de intervenir en la situación de los pequeños productores de café, así como se reflexiona sobre la conversión de las cuencas cafetaleras en regiones expulsoras. En la tercera parte examinamos la situación de los campesinos en dos comunidades de la cuenca cafetalera de Coatepec, diferentes por sus pisos ecológicos distintos, por la importancia relativa del cultivo del café y de sus cultivos comerciales secundarios, y por su nivel de pobreza y de urbanización, por lo que se pueden contrastar en un estudio comparativo; se indagan sus condiciones de producción y comercialización, su exclusión de los programas de gobierno, su proceso de pauperización y sus intentos de diversificación productiva. Finalmente, la cuarta parte se enfoca al proceso migratorio, sus costos y recursos (redes sociales), el perfil de sus actores, así como sus diferentes repercusiones según la etapa migratoria en que se encuentran las comunidades, en cuanto a las remesas y sus efectos en la estabilización económica de las unidades campesinas de producción. La pauperización causada por la crisis cafetalera tiene efectos dispares debido a la antigüedad del fenómeno migratorio y los recursos en capital humano y social de que disponen las comunidades, pero en ambos casos los campesinos despliegan estrategias de supervivencia múltiples, en que la migración se combina con la diversificación de cultivos y de actividades. En fin, tratamos de responder a la pregunta de si el medio rural veracruzano tiende a convertirse en un espacio de producción de fuerza de trabajo para el mercado secundario de trabajo de la economía estadounidense, sustituyendo la exportación de materias primas agrícolas por la de brazos, o si la migración internacional es un recurso limitado y transitorio para apuntalar las economías campesinas y las comunidades cafetaleras.

**LA MIGRACIÓN EN VERACRUZ,
UN ESTADO EN REGRESIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL**

DETERIORO ECONÓMICO Y SOCIAL

Veracruz ha sido uno de los estados perdedores de la nueva división regional del trabajo en México, propiciada por la inserción del país en la globalización y en el mercado de América del Norte. Su economía, centrada en la producción y exportación de materias primas (petróleo, gas, azufre, café, azúcar, ganado) y en industrias tradicionales de transformación (textil, agroindustria, petroquímica, etc.), donde el Estado jugaba un papel preponderante con 62% de la inversión industrial entre 1980 y 1990 (Núñez, 1990), no se pudo adaptar a los requerimientos del nuevo marco económico nacional, caracterizado por la retracción de la intervención estatal, e internacional, y por mercados que demandan productos hortofrutícolas no tradicionales y bienes manufacturados de alta tecnología. La implantación de maquiladoras en los años noventa fue a menudo un espejismo, ya que muchas han cerrado a principios del nuevo siglo, pues la mayoría eran de corte tradicional, intensivas en mano de obra no calificada (confección). En la agricultura, la industria del café, producto estelar y bicentenario de Veracruz, base de la prosperidad de la región de Xalapa-Coatepec por su excelente calidad y por su amplia difusión entre los pequeños y medianos productores, que podían reproducirse socialmente, a pesar del minifundismo, gracias a sus ingresos por exportación, entró en una de sus peores crisis a fines de los años ochenta, a consecuencia, en primer término, de la cancelación del convenio de la Organización Internacional del Café (oic) entre países exportadores e importadores, que propiciaba la regulación de las cotizaciones internacionales, que se derrumbaron y, en segundo lugar, de la liquidación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), entidad estatal que proporcionaba crédito, asistencia técnica, organizaba a los pequeños productores y acopiaba su producción para luego beneficiarla, certificarla y exportarla. Asimismo, la industria azucarera, en manos del Estado hasta 1988, fue reprivatizada, al mismo tiempo que se liberalizaban las importaciones de azúcar y de fructuosa de maíz, sustituto del dulce de caña, ocasionando graves problemas de mercado y de endeudamiento a los ingenios, que no podían exportar su azúcar sobrante debido a las restricciones

proteccionistas de Estados Unidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La ganadería vacuna, por su lado, se topó igualmente con dificultades de mercado y de precios debido a la caída del consumo interno a raíz de la crisis y a las importaciones de carne estadounidense. La producción de naranja ha padecido también de bajos precios a causa del intermediarismo, la falta de organización de los productores para su transformación y comercialización y las medidas arancelarias de la Unión Americana. Estas crisis han agotado las fuentes de financiamiento públicas y privadas a estos rubros y han provocado desempleo entre los trabajadores agrícolas que se empleaban en sus cosechas, quienes optaron por la migración.

En consecuencia, Veracruz es uno de los estados que perdió más empleos y creó menos puestos de trabajo en los últimos años. Su rezago laboral (si se suman desempleados abiertos, buscadores de empleo y personas en condiciones críticas de ocupación) alcanza 25.5% de la Población Económicamente Activa (PEA) (609 mil empleos), situación que lo ubica en el segundo lugar nacional en términos absolutos (Negrete y Sánchez, 2004). El estado sólo generó 20 mil puestos de trabajo anuales (12 mil informales) en los últimos años, en lugar de los 90 mil que requiere (*Reforma*, 2004). La ocupación creció principalmente por la incorporación de las mujeres al trabajo, que sustituyeron a los hombres (el empleo femenino creció 8% anual, en contraste con 1.6% del masculino) en la industria y, en particular, en la agricultura (16.9 contra 0.1%) (Hernández, 2003), indicio de una posible migración masculina. Además, el índice de marginación de Veracruz empeoró de 1990 a 2000, pasando del quinto al cuarto lugar entre las entidades más pobres. Según el Consejo Nacional de Población (Conapo), el estado ostenta hoy día el primer lugar en número de analfabetas del país, con casi 700 mil adultos (*Reforma*, 2004).

En estas circunstancias la emigración veracruzana ha sido explosiva.² La tendencia migratoria actual muestra un desplazamiento de la migración interna por la migración internacional. En la década de los sesenta el estado presentaba un saldo migratorio ligeramente negativo (-0.4%) (Páramo, 1979), causado por la emigración interna al Distrito Federal, Puebla, Guadalajara y otras grandes ciudades, y

² Durante el Programa de Repatriación Voluntaria instrumentado por el gobierno de Estados Unidos en 2004, México solicitó un cambio de ruta aérea de Guadalajara a Veracruz para los indocumentados deportados.

había inmigración desde otros estados a las zonas rurales de Veracruz para trabajar en el corte de la caña y del café. En el año 2000 el saldo migratorio alcanzó -10.33% según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2000), con 159 mil habitantes que habrían dejado el estado cada año entre 1995 y 2000 (Chávez, 2001) y 78,347 personas que habrían emigrado a Estados Unidos (1.1% de la población del estado) en ese lapso (Lozano, 2002), lo que representa 5% del flujo total a esa nación y ubica a Veracruz en el quinto lugar entre los estados expulsores al vecino del norte (INEGI, 2000).

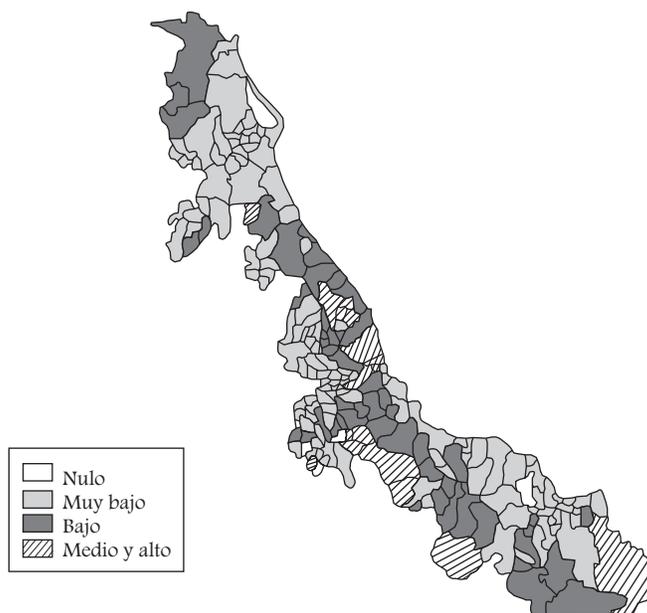
Veracruz ocupa hoy el séptimo lugar como receptor de remesas con 769 millones de dólares en 2003, 5.8% del total, lo que representa un promedio de 110 dólares por habitante según datos del Banco de México (Banxico, 2004). Si bien sólo 2.74% de los hogares reciben remesas, 3.2% de las familias tienen migrantes en Estados Unidos, un número bastante significativo si se relaciona con el peso demográfico de Veracruz (seis millones 909 mil habitantes) (Conapo, 2002). Así, Veracruz pasó de ser un estado de baja intensidad migratoria en los años noventa a uno de alta intensidad en la presente década, y es una de las entidades que explican el salto histórico de la población mexicana en Estados Unidos en los últimos años (*La Jornada*, 2004a).

La migración hacia el sueño americano es reciente en Veracruz, al aumentar casi 50% entre 1990 y 1995 y todavía más a partir de esa fecha; así, las remesas pasaron de 446.5 millones de dólares en 2001 a 769 millones en 2003 (Lozano, 2002, y Banxico, 2004). Se origina básicamente en las regiones centro y sur del estado, en particular en las zonas cafetaleras, cañeras, ganaderas y petroleras, aunque se difundió a la mayoría de los municipios.

Se trata de una migración de hombres jóvenes (78% tienen entre 15 y 34 años), aunque las mujeres emigrantes representan ya 21.5% del flujo total (INEGI, 2000), lo cual es indicativo del paso progresivo de un flujo de hombres solos a una segunda fase de emigración familiar, con el riesgo de sangría poblacional a largo plazo de las comunidades afectadas. El 90% de los migrantes son indocumentados, pero Veracruz se ha convertido también en un área de reclutamiento de fuerza de trabajo sin calificación para los programas H2A y H2B de trabajadores legales del gobierno estadounidense. El carácter “ilegal” de la mayoría de los migrantes los obliga a permanecer por estancias largas (de uno a cuatro años) en el otro lado, para evi-

tarse mayores riesgos y las erogaciones monetarias de ir y venir por temporadas: Veracruz tenía el octavo lugar en número de deportaciones en 1999-2000 según la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte* (EMIF) (Colegio de la Frontera Norte, 2002). Los lugares de destino son muy dispersos: Illinois, Wisconsin, Indiana (norte), Texas, Georgia, las Carolinas, Florida (sureste), California (oeste), evidenciándose la alta movilidad de los migrantes veracruzanos y la poca consolidación de sus enclaves laborales y “comunidades-hijas” en Estados Unidos.

**MUNICIPIOS POR GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA
EN VERACRUZ, 2000**



FUENTE: Consejo Nacional de Población, a partir del *Censo de Población y Vivienda 2000* del INEGI.

La migración interna, no obstante, sigue pujante, fundamentalmente hacia la frontera norte (Ciudad Juárez), organizada por contratistas de las maquiladoras, aunque la crisis de esta industria echó a la calle a principios de la década a muchos trabajadores, que intentaron luego cruzar la frontera. También hay flujos hacia los campos agrícolas de hortalizas para exportación del noroeste del país, en condiciones precarias de empleo y de salarios (Pérez, 2001).

LA CRISIS CAFETALERA

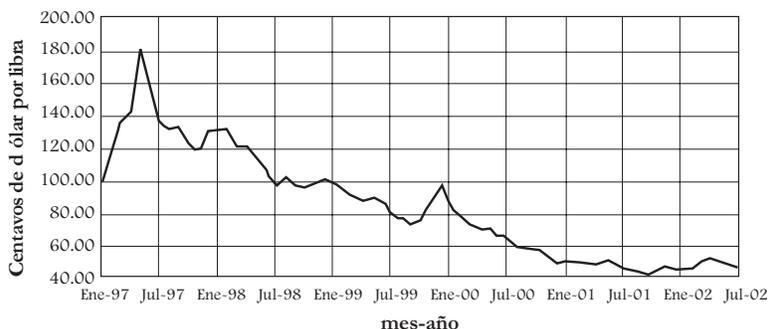
La emigración rural en la región de Xalapa-Coatepec ha sido impulsada por la segunda crisis de los precios del café desde fines de los años noventa. En efecto, los precios internacionales habían caído en 2001 en 78% con respecto a 1995 (Martínez, 2004) y se desplomaron de 115 dólares por 100 libras en 1997 a 45 dólares en 2001-2002 (Bartra, 2003), para luego volver a subir muy lentamente: 60 a 64 dólares en la cosecha 2002-2003, 70 a 74 dólares en la de 2003-2004, 80 a 84 en septiembre y 90 en octubre de 2004, y sólo a fines de ese año rebasaron otra vez los 100 dólares (Organización Internacional del Café, 2004, y *El Financiero*, 2003a, 2003b y 2004).

El colapso del mercado cafetalero mundial, sin precedentes desde la crisis mundial de 1929, se debe a la combinación de varios factores adversos: la ruptura del mercado de cuotas auspiciado por la Organización Internacional del Café (oic) en 1989; la sobreoferta mundial estimulada por la irrupción de nuevos países exportadores como Vietnam; la acumulación de inventarios históricos de café en los países consumidores; las estrategias especulativas de las empresas transnacionales torrefactoras; el cambio del patrón de consumo de los países consumidores, en especial en Estados Unidos; y la sustitución de café “arábigo” (que produce México) por otra variedad, el “robusta”, en la estrategia de abastecimiento de las grandes empresas procesadoras, como Nestlé.

La cafeticultura mexicana resintió más duramente el choque debido a su rezago tecnológico, que se refleja en costos de producción de los más altos del mundo, en bajos rendimientos, y en una caída de la calidad del café debido a la descapitalización de los productores, a la falta de control de calidad en beneficios, organizaciones de productores y agencias gubernamentales, y al retiro del Estado del fomento a la investigación y la divulgación. Por otro lado, el bajo consumo interno de café y las importaciones crecientes de “robusta” han impedido canalizar la producción desvalorizada en el mercado externo al consumo interno. El café mexicano, en efecto, fue castigado con descuentos de hasta 40 dólares a la exportación por mala calidad (Martínez, 2004), y México cayó del cuarto lugar entre los exportadores mundiales en los años noventa al séptimo en 2003 (oic, 2004).

COTIZACIONES DEL CAFÉ EN CENTAVOS DE DÓLAR POR LIBRA

Precio indicativo de la mezcla OIC (café verde)
Promedios mensuales: enero de 1997 a julio de 2002



FUENTE: Organización Internacional del Café.

Su producción descendió 17% de 2000 a 2002 y sus exportaciones se desplomaron 43.4%, lo que indica, según la oic, una muy importante pérdida de mercados, además de que la producción del ciclo 2004-2005 fue la más baja en 25 años (tres millones 900 mil sacos de 60 kg, comparada con más de cinco millones hace diez años) (Celis, 2004; *Diario de Xalapa*, 2004).

Los pequeños productores han sido duramente golpeados por la crisis, porque comercializan su grano sin procesar (40% de los cafecultores no benefician su café), y porque lo venden a intermediarios, luego de la desaparición del Inmecafé en 1993. Los intermediarios comerciales y las compañías exportadoras se quedan con la mayor tajada de las ganancias, puesto que el precio rural nacional promedio, que era ya la mitad del precio internacional en los años ochenta (Marchal y Palma, 1985), se redujo a sólo de la tercera a la quinta parte en 2000 (Salinas, 2004).

Así, en 2003-2004 el precio internacional promedió 75 dólares por 100 libras, pero el precio de exportación mexicano era de 57 dólares, debido a los descuentos por mala calidad, y el precio rural nacional era de menos de 50 dólares, igual que el año anterior (Celis, 2004; *El Financiero*, 2004). Según Fernando Celis se necesita un precio de 85 dólares para cubrir los costos de producción. El precio de venta del kilo de café "cereza" (sin procesar) llegó a ser inferior (de 0.80 a 1.30 pesos por kg) en 2001 y 2002 al costo de la pizca y el acarreo, por lo que muchos campesinos ni siquiera cosecharon.

Sin embargo, los efectos de la crisis han sido diferentes según el tipo de productor. Los medianos productores (de 25 a 50 hectáreas) han sido los más afectados por sus mayores costos de producción, y muchos quebraron y vendieron sus tierras. Los pequeños (de cuatro a cinco hectáreas) sólo alcanzaron a recuperar sus costos o tuvieron pérdidas, y los minifundistas (dos hectáreas) resistieron mejor y pudieron cubrir sus gastos, desde luego menores por utilizar pocos insumos y mano de obra familiar, pero descuidaron el cultivo, convirtiéndose en recolectores, de manera que la actividad cafetalera se volvió para los campesinos una actividad cíclica según el nivel de los precios (Salinas, 2004). Los grandes productores (más de 50 hectáreas), que podían acaparar la mano de obra asalariada para la pizca por medio de sus transportes o de su capacidad de pago, concentraron la producción en detrimento de los medianos.

Frente a la crisis los campesinos acudieron a nuevas estrategias de supervivencia, reduciendo sus gastos en educación y salud, tratando de diversificar sus cultivos (caña, cítricos, maíz para autoconsumo), y mandando parte de la fuerza de trabajo familiar a la migración laboral interna e internacional. Así, de diez a doce mil cafecultores veracruzanos han emigrado a Estados Unidos, según la diputada Marcela Herrera de la Comisión de Apoyo a la Cafecultura del Congreso de la Unión (*La Jornada*, 2004b), y uno de cada cinco migrantes internos recientes provendrían de municipios cafetaleros, según el INEGI (López Vega, 2004).

La migración de los hombres ha propiciado la feminización de la actividad: actualmente 30% de los productores son mujeres (Egea, 2004), y las esposas de los migrantes se encargan de la parcela de su marido, contratando jornaleros o con la ayuda de familiares, y de la venta del café, siendo a menudo estafadas en el precio por los intermediarios. Otra consecuencia de la emigración de jornaleros ha sido la dificultad para encontrar mano de obra para la pizca, circunstancia que obligó a los productores a incrementar sus costos de mano de obra en 10% por los gastos de traslado desde lugares remotos (Villareal; 2004). El abandono de las huertas ha propiciado la diseminación de plagas, como la broca.

Los únicos campesinos que mantuvieron precios redituables fueron los que producen café orgánico y exportan a los “mercados justos”, como algunos grupos organizados de productores indígenas de Chiapas y Oaxaca.

Los pequeños cafecultores de distintos estados del país (Veracruz, Guerrero, etc.) se movilizaron desde 2001 para exigir al gobierno ayudas urgentes y una política cafetalera más agresiva en la oic y en el mercado nacional. Como resultado de las presiones lograron algunos programas nuevos de subsidios emergentes, pero su instrumentación ha estado terriblemente lenta y desigual por la exigencia del gobierno de realizar un padrón de productores y por los engorrosos requisitos burocráticos que impuso a los beneficiarios. Son cinco los programas de emergencia para paliar la crisis de la cafecultura: a) el Fondo de Fomento Productivo para apoyar con 900 pesos por hectárea la recolección de café de los pequeños productores (hasta cinco hectáreas); b) el Fondo de Estabilización del Precio, que contempla una compensación de 20 dólares por quintal vendido a los productores de bajos rendimientos, cuando los precios internacionales no superen los 80 dólares por 100 libras, a cuenta de la reposición de ese “préstamo” cuando las cotizaciones rebasen ese umbral, como ocurrió desde el ciclo 2004-2005; c) el Programa de Destrucción del Café de Mala Calidad y de Reconversión de Huertas de Baja Altura, para destruir 5% de la producción nacional de calidad inferior y apoyar a los productores a cambiar de cultivos; d) el Programa de Apoyo a la Comercialización, con campañas promocionales en el mercado interno y un plan de certificación con denominación de origen (Café Veracruz); y e) el Programa de Apoyo a la Calidad y Productividad, aprobado en el Acuerdo Nacional para el Campo en abril de 2003, para reconvertir huertas al café “robusta” y para intensificar el cultivo. La aplicación de estos programas ha sido retrasada por más de un año, además de mal distribuida, dejando fuera a numerosos productores, y los montos de subsidio por hectárea han sido notoriamente insuficientes para realizar inversiones de rehabilitación de los cafetales o de reconversión. Para acceder a varios de estos programas se necesita presentar facturas de venta y cédula fiscal, algo que los pequeños productores, que venden a “coyotes”, no tienen por obvias razones. En 2004 no llegaron los apoyos a los productores por las nuevas reglas de operación, que los limita a los minifundistas de hasta una hectárea, dándoles un carácter asistencialista (Durán, 2003; Consejo Regional del Café de Coatepec, 2003; *Diario de Xalapa*, 2004).

**LA MIGRACIÓN EN DOS COMUNIDADES CAFETALERAS
DE LA CUENCA DE COATEPEC**

*DOS COMUNIDADES CAFETALERAS EN
DIFERENTES PISOS ECOLÓGICOS*

La comunidad de La Tinaja se encuentra en el municipio de Emiliano Zapata, a media hora de la carretera principal de Xalapa a Veracruz. Emiliano Zapata se sitúa en el piedemonte de la sierra del Cofre de Perote, a una altura de 940 metros sobre el nivel del mar, y disfruta de un clima templado-húmedo muy lluvioso y del riego de los afluentes del río Actopan; 67% de sus 44,580 habitantes es población rural, y su cabecera, Dos Ríos, se asemeja más a un pueblo que a una ciudad.

El municipio experimenta hoy un fuerte crecimiento demográfico debido a la expansión de la mancha urbana de Xalapa; tiene buenos niveles de cobertura en salud, educación, abasto y comunicaciones, y sus viviendas cuentan con agua entubada y electricidad, pero sólo 77.3% tienen drenaje (Gobierno de Veracruz, 2002). El municipio es productor de café, frutales, caña, maíz y ganado. Si bien el café es el principal cultivo y ocupa 29% de la superficie, en las últimas décadas se dio una expansión de la ganadería y de las hortalizas (Marchal y Palma, 1985). En su territorio se encuentran varias agroindustrias (beneficios de café, entre ellas). La Tinaja es una comunidad ejidal de 1,071 habitantes, de los cuales 49% son hombres y 51% mujeres. Si bien la tasa de analfabetismo es baja, la tercera parte de sus pobladores no concluyó la primaria, y más de la mitad no tiene secundaria, por lo que su grado de escolaridad es bajo. Su población económicamente activa es de 42%, casi totalmente ocupada en la agricultura. De los trabajadores, 34% no reciben ingresos y 58% reciben hasta dos salarios mínimos, o sea que 92% de la población activa se considera pobre. La mayoría de las viviendas tienen piso de cemento y techo de material (INEGI, 2000). La Tinaja es productora de café, aunque se encuentra en el límite de los 900 metros para producir café de altura. Se siembra también maíz y se ha incursionado en los últimos años en el cultivo de jitomate en pequeñas huertas, aunque no se cuenta con riego. El café y el jitomate se venden a intermediarios, para los mercados nacional e internacional, en el primer caso, y el mercado regional, en el segundo.

El pueblo de Monte Blanco se encuentra en el municipio de Teocelo, situado en la pendiente del Cofre de Perote, a 1,160 metros de altura, bien regado por los afluentes del río La Antigua y con clima templado-húmedo lluvioso. Teocelo cuenta con 14,900 habitantes, de los cuales 40% son rurales y 60% urbanos, con alta densidad demográfica (274.5%) debido a la atracción del cultivo de café, del cual Teocelo es uno de los principales productores de la región, con 57% de su superficie agrícola sembrada con este grano (Marchal y Palma, 1985). Sin embargo, debido a la emigración su tasa de crecimiento demográfico se desplomó de 4.43% al año en 1980 a 0.48% en 1990, arrojando una tasa de crecimiento social negativa (-1.5% al año) (Gobierno de Veracruz, 1998). La crisis del café no es ajena a esta situación. Teocelo es un municipio bastante urbanizado en términos de servicios públicos y condiciones de vivienda (de 87 a 97% cuentan con agua potable, electricidad y drenaje). El pueblo de Monte Blanco tiene 1,633 habitantes (segunda localidad del municipio), 51.6% de los cuales son hombres y 48.4% mujeres. El grado de escolaridad es de 5.18 años, superior al de La Tinaja, pero aún deficiente. En 2000 la casi totalidad de la población activa estaba ocupada, 67% en el sector primario, 17% en el secundario y 16.6% en el terciario, pero 42% recibía sólo el equivalente a un salario mínimo y 29.5% a dos salarios mínimos, por lo que 72% de la población se situaba debajo de la línea de pobreza (INEGI, 2000). Sus productos agrícolas son el café, del que se obtienen buenos rendimientos y excelente calidad, los cítricos, el plátano, la caña y el bambú, que sirve para elaborar artesanías (muebles) para el mercado local. Los productos son pequeños propietarios privados.

Las historias migratorias de La Tinaja y Monte Blanco son distintas: en la primera, el inicio de la migración internacional se remonta a 1999-2000, afectando aún a pocas familias, y su modalidad es circular y por relevos; en cambio en Monte Blanco data de los años sesenta, por lo cual varias familias viven ya en Los Ángeles y tienen residencia legal, e involucra a 1.7 personas en promedio por hogar (Núñez, 2005: 362). No obstante, allí también más de la tercera parte de los migrantes iniciaron su viaje en años recientes

Nuestra encuesta³ fue aplicada en marzo de 2004 a 52 personas en estas dos comunidades. En La Tinaja se encuestó a 34 personas,

³ Esta encuesta fue aplicada con la ayuda de los alumnos de sociología rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco: Héctor Pérez Anaya, Isela Galván, Miriam

que representan alrededor de 12% de los hogares, de manera aleatoria (familias de migrantes y de no migrantes); en Monte Blanco sólo se pudo entrevistar a 18 personas debido a la resistencia de la gente. El Consejo Regional del Café de Coatepec nos proporcionó los contactos; sin embargo, se presentaron problemas de coordinación, debido a lo cual la encuesta en La Tinaja tiene un grado de representatividad mayor que en Monte Blanco, dado lo pequeño de la muestra en este último lugar. Se entrevistó en su mayoría a miembros de familias de migrantes, de los cuales 55% fueron mujeres, amas de casa, y 45% hombres; 49% fueron mayores de 50 años y 25% tenían entre 31 y 50. Después de las amas de casa el grupo más numeroso fue el de los campesinos (33%), y se abordó también a algunos artesanos (4.2%) y desocupados (4.2%). El nivel escolar es muy bajo: 57% no habían terminado la primaria y 16% eran analfabetas, y las condiciones de sus viviendas eran malas en 42% de los casos.

*EL MINIFUNDIO CAFETALERO: ENTRE EL ABANDONO
DEL ESTADO Y LA DIVERSIFICACIÓN DE CULTIVOS*

Los productores de café entrevistados son esencialmente minifundistas, pues casi 72% tiene hasta cuatro hectáreas, insuficientes para asegurar la reproducción de las unidades de cultivo. La mayoría son pequeños propietarios privados. Estas características se asemejan a la situación de los cafecultores a nivel nacional, en que 90% son minifundistas.⁴ El 84% de los campesinos trabaja su parcela, sembrando café (79% de ellos), maíz (la mitad de ellos), frijol (30%), frutales, a menudo asociados al café como árboles de sombra (17%), y caña (6.5%). Sin embargo, más de la tercera parte sembraban también hortalizas, todos ellos en La Tinaja, y 9% bambú, en Monte Blanco. Los cultivos de autoconsumo (maíz y frijol) son un rasgo típico de las economías campesinas, pero se observa también un intento por diversificarse, ante la crisis del café, hacia productos más redituables, pero altamente riesgosos, como el jitomate y como el bambú para elaborar artesanías.

Morales, Cynthia Salas, Tania Piña, Noemí Guzmán, Eva Velasco, entre otros, quienes redactaron también valiosos informes de su práctica de campo. Quiero agradecer asimismo la invaluable colaboración del alumno Julio César Aparicio en el procesamiento de la encuesta.

⁴ La superficie nacional promedio por productor es de 1.92 hectáreas. En Veracruz disminuyó en más de un tercio desde 1992 y hoy alcanza sólo 1.96 hectáreas (Bartra, 2003: 67-68).

Emplean por lo general mano de obra familiar (dos trabajadores en promedio) y eventualmente asalariada para la pizca del café (tres trabajadores por tiempos cortos); 61% utiliza fertilizantes y 51% plaguicidas, pero su uso de maquinaria es escaso. Obtienen en promedio 4,400 kg de café, aunque 50% de ellos sólo alcanzan hasta los 3,250 kg (mediana), que vendían en 2003 a un precio de 1.80 a dos pesos por kilo de “cereza”, lo que les redituaba un ingreso de seis a nueve mil pesos al año. Los campesinos de La Tinaja cosechan, además, una tonelada de jitomate, que venden a un promedio de tres pesos por kilo, obteniendo tres mil pesos adicionales, sin descontar gastos, fuertes en este cultivo.

La falta de crédito es el principal impedimento que perciben, 61% de ellos, en sus condiciones de producción, y la desaparición en 2003 del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) sin duda les afectó, aunque señalan que sus créditos eran insuficientes y favorecían a los que menos los necesitaban, mientras que la mayoría no recibía nada. La nueva Financiera Rural, creada en 2004 para sustituir a Banrural, brilla por su ausencia en la región, pocos la conocen y no ha habilitado a nadie, pues carece de suficientes ventanillas, exige garantías al uno por uno, requiere de grupos de intermediación financiera con los productores y financia sólo proyectos viables, y desde luego el café no es considerado rentable (Corecafecho, 2003). Otros problemas a los que se enfrentan los productores son el costo de los insumos, de la mano de obra, las plagas y las deudas productivas.

Empero, la traba principal es la comercialización: las tres cuartas partes de los productores señalaron los bajos precios del café como su mayor “dolor de cabeza”, pues en marzo de 2004 se vendía el kilo a \$2.60 pesos, y el repunte del precio a \$3.60-\$4.20 pesos a fines del año no fue aprovechado por los productores por la caída general de la producción. La falta de mercados y el intermediarismo fueron también denunciados, pues los campesinos carecen de transportes y tienen que vender su café a acaparadores que, desde su posición “monopsónica” regional, imponen un precio inferior al del mercado (\$2.00 pesos por kilogramo). Si los productores logran vender directamente al beneficio son objeto de frecuentes descuentos por café manchado, a veces injustificados.

Un hallazgo preocupante de nuestra investigación es que casi la mitad de los entrevistados no recibieron ningún apoyo oficial. Sólo 11.5% obtuvieron el patrocinio del Programa de Apoyos Directos al

Campo (Procampo), que supuestamente es la ayuda más generalizada del gobierno a los campesinos, y nada más 25% recibieron subsidios de los programas de emergencia para cafeticultores. En promedio la asistencia fue de \$1,520 pesos por hectárea por año, pero 50% percibió sólo hasta \$1,125 pesos por hectárea. En esas circunstancias no es extraño que 58% de los entrevistados tuvieran una mala opinión de los programas de gobierno. Según el Consejo Regional del Café de Coatepec, 30 mil productores quedaron fuera de los apoyos en 2003 por problemas en la elaboración del padrón de cafeticultores, y en 2004 casi no se ejercieron los apoyos al café. Es de notarse también su distribución desigual: en La Tinaja no recibieron nada, mientras que en Monte Blanco sí llegaron los subsidios a los cafeticultores.⁵

Por otro lado, 60% de los productores no pertenece a ninguna organización, y casi el mismo porcentaje opina que la organización de productores no ayuda en nada. Las negativas experiencias de organización anteriores y la deserción masiva de los cafeticultores de sus asociaciones a consecuencia de la crisis explican este panorama de desorganización, que les impide apropiarse del proceso productivo y agregar valor a sus productos.

Ante el colapso cafetalero, los productores están divididos sobre la mejor alternativa: una mitad opina que hay que seguir cultivando café y la otra que hay que sustituirlo, por el jitomate y la caña principalmente, y por el bambú en Monte Blanco; sin embargo, la carencia de capital, la falta de mercados para los productos sustitutos, salvo para la caña, que todavía goza de apoyos oficiales, precio y mercado seguros, y la impresión general de que no hay alternativas, pues “todo da lo mismo”, han frenado el cambio de cultivos en la región. En las zonas bajas los productores han empezado a tumbar sus huertas para sembrar caña, cítricos (limón), hortalizas y flores, afectando los ecosistemas que protegían el cultivo de café de sombra; aunque los precios de los productos hortofrutícolas son muy inestables por problemas de sobreproducción estacional y de intermediarismo, su superficie ha aumentado notablemente (Hernández, 2003).

⁵ “El gobierno está acostumbrado a dar limosnas a los campesinos cuando no le conviene apoyar una rama de la producción, y en este momento le conviene más apoyar los intereses de las grandes empresas internacionales que respaldar a sus cafeticultores” (M. Espinosa, Consejo Regional del Café de Córdoba. *Diario de Xalapa*, 2004).

Sin embargo, la cultura del café sigue muy arraigada entre los productores, y todos esperan un repunte del precio. La sustitución de cultivos es, para ellos, una solución temporal, mientras pasa la crisis cafetalera (Guzmán, 2004), y no una reconversión duradera: “Lo que más me gusta es producir café, porque toda la familia vamos a cosechar, porque cuidamos el medio ambiente y generamos una gran riqueza”, nos decía un miembro de la directiva del Consejo Regional del Café de Coatepec. Otro productor en proceso de reconversión señala que es “la querencia” la que lo conserva aferrado al cultivo de café, aunque mantenerlas (las huertas) implica mucho trabajo que no se recupera en el precio (*La Jornada*, 2005). Por lo tanto, más que sustitución del cultivo lo que se está dando es una diversificación, que permite repartir riesgos climáticos y de mercado. Por otro lado, el gobierno anunció que no se permitirá ninguna nueva siembra de café en Veracruz, pero no otorga los recursos suficientes para emprender nuevas producciones.

La incidencia de la crisis del café en el mercado de tierras, si bien empieza a notarse en las zonas peri-urbanas con ventas de terrenos para lotificar, no es aún muy fuerte. Sólo 10% de los productores entrevistados vendieron alguna parcela o fracción de terreno, debido al bajo precio del café, a alguna enfermedad o a una emergencia monetaria. Por lo general no hay abandono de la tierra por parte de los productores, ya que ésta sigue representando un patrimonio, un bien simbólico muy valorado y un medio para conseguir posibles recursos oficiales y respeto y consideración en las comunidades.

El derrumbe de los precios del aromático ha ocasionado la pauperización de los productores, que han tenido que restringir no sólo sus gastos de producción (consumo productivo), sino también su consumo vital: 80% de los entrevistados opinan que sus ingresos son ahora inferiores a los de hace cinco años; comen carne sólo una vez a la semana, leche tres veces, verduras dos veces, frutas y pan tres veces. Su alimentación se compone básicamente de tortillas, frijol y huevo. Consideran que hace un lustro comían mejor, y en particular ingerían más carne. Sin embargo, se notan diferencias entre comunidades: en La Tinaja la nutrición es de calidad inferior que en Monte Blanco. Asimismo, los niveles de pobreza son más graves en aquella localidad y sus viviendas más precarias que en la segunda. Ello se debe posiblemente al impacto positivo mayor de las remesas en Monte Blanco, debido a su añeja tradición migratoria, y a su producción de café de mayor calidad.

**MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA CUENCA
DE COATEPEC. DE EXPORTADORA DE ORO VERDE
A EXPORTADORA DE BRAZOS**

PROCESO MIGRATORIO Y MOTIVOS

Se ha observado que la migración interna precede y prepara, en muchas ocasiones, a la migración internacional. En efecto, en nuestros dos estudios de caso 45% de los entrevistados o sus familiares habían trabajado fuera de su comunidad, la mayoría en otro municipio de Veracruz, 9% en la frontera norte y 4.5% en el Distrito Federal. El 69% de los que habían emigrado dentro del país salieron también al extranjero. En México, las tres cuartas parte trabajaron en la agricultura, 19% en el sector terciario y sólo 5% en la industria. Por ser trabajos eventuales o estacionales no tenían derecho al seguro social ni a la jubilación, como suele ocurrir con el trabajo del jornalero agrícola. La mitad había migrado durante los últimos cinco años.

Sin embargo, últimamente la migración internacional superó a la interna: 68% de los encuestados tenían familiares que habían trabajado o trabajan fuera del país, todos ellos en Estados Unidos. La intensidad migratoria era notablemente mayor en Monte Blanco, con más de 83% de los casos, que en La Tinaja, donde sólo 56.5% de las familias estudiadas tenían a miembros expatriados. Más de la mitad de los migrantes al otro lado eran hijos de los entrevistados, con edades de entre 20 y 35 años, casados o solteros, aunque la mayoría tenían hijos (de dos a cuatro), por lo que su carga familiar era elevada. No se detectó ninguna mujer migrante, pero en encuestas anteriores en esta región se encontró que 11% de los migrantes eran del sexo femenino, jóvenes solteras, divorciadas o viudas que salían en busca de trabajo (Mestries, 2003: 134). En todos los casos los migrantes eran indocumentados, aunque los de Monte Blanco cruzaban la frontera con documentos falsos (Núñez, 2005: 356).

Al indagar sobre los motivos de su salida, todos mencionaron causas económicas, falta de trabajo o bajos salarios, y en algunos casos deudas contraídas. La tercera parte tenía un plan de ahorro cuando migró: 44% pensaban construir su casa, 22% querían pagar deudas pendientes y 11% comprar un terreno (potrero). En estos casos se trata de una “migración por objetivos”, que implica el regreso y el

arraigo a la comunidad, e involucra a jóvenes en la etapa de formación del hogar, que tienen un proyecto de “patrimonialización” (Leonard, Quesnel y Del Rey, 2003) para poder independizarse de sus padres. Muchos no habían heredado aún parcela propia o tenían poca tierra, por la presión existente sobre el suelo (Mestries, 2003). Sin embargo, si las condiciones económicas no cambian (el precio del café entre ellas) se verán impelidos a emprender de nuevo la ruta del norte.

El inicio de la migración internacional coincide con el estallido de la crisis del café: 68% de los migrantes iniciaron sus viajes en 1999 o después. Estamos en presencia de un flujo migratorio temporal pero de larga duración: 59% viajaron al norte sólo una vez y 41% dos veces, pero 86% se quedaron dos años o más (36% por cuatro años o más), y 72% de los migrantes reside allá.

La mayoría regresa, o piensa regresar. No se llevaron a sus esposas y no piensan volverse a ir. La prolongación de las estancias migratorias tiene que ver con el costo y riesgo de cruzar la frontera, que desalientan la migración cíclica circular; con las deudas que contrajeron con los “polleros” y prestamistas; y con la precariedad de sus empleos en Estados Unidos, que no les permiten ahorrar mucho en poco tiempo. En Monte Blanco, donde la migración es antigua y donde las redes migratorias son más maduras, el flujo permanente y el establecimiento de familias es más común.

Para cruzar la línea pasaron por Tijuana, por el desierto de Sonora (Agua Prieta), y en menor proporción por Ciudad Juárez. Los de Monte Blanco escogieron la ruta más segura (California), gracias a sus redes y contactos, pero los de La Tinaja tuvieron que caminar 15 horas o más en el desierto, al no tener redes consolidadas. Casi todos pasaron en grupo y usaron los servicios de un “coyote”. Los “polleros” proceden de Estados Unidos, de la propia región y de la frontera norte, y cobraban 14 mil pesos en promedio, pero 37% de los migrantes pagaron de 16 a 27 mil. Gracias a su capital social también en este caso los de Monte Blanco presentaron mejores condiciones, pues pagaron menos (de 10 a 15 mil pesos) que los de La Tinaja, quienes iniciaron su proceso migratorio más tarde. Es de notarse el incremento de las tarifas de los “coyotes” desde 2000, de 15 mil pesos en promedio (Mestries, 2003) a más de 20 mil, llegando hasta 30 mil debido a la modalidad del viaje (avión). Según Wayne Cornelius la tarifa en la frontera de California se cuadruplicó desde 1995, al inicio del “cierre” de la línea por Estados Unidos, al pasar de 490 a

dos mil o dos mil 500 dólares en 2004, por lo que “los que carecen de financiamiento de fuentes de Estados Unidos se han endeudado más fuertemente con prestamistas en sus ciudades natales” (Cornelius, 2005).

En efecto, según nuestra encuesta en más de dos tercios de los casos fueron los propios migrantes o sus familias quienes pagaron, y no sus parientes en el país vecino, y 81.5% pidieron prestado un promedio de 20 mil pesos a tasas variables de interés, que llegaron incluso a 15% mensual. Los agiotistas suelen pedir las escrituras de la casa o del predio en prenda, y los migrantes pueden perderlas si tardan en pagar, como cuando son deportados varias veces o no encuentran trabajo rápidamente. En el mejor de los casos tardan en pagar seis meses (Córdova, 2005: 306). Encontramos una relación estrecha entre los montos del préstamo y el costo del “pollero”. A veces los agiotistas están coludidos con los “coyotes” y las autoridades del pueblo para promover la migración (Najar, 2002). Así, los usureros tradicionales, que solían financiar las huertas de café, han encontrado un jugoso negocio con la migración ilegal hacia el norte, al igual que los “polleros”, que a menudo estafan o abandonan a los migrantes inexpertos en medio del desierto. Los menos confiables son los de la frontera. Sin embargo, el “servicio” es en general eficiente, pues sólo 19% de quienes cruzaron fueron deportados, en su mayoría una sola vez.

Los destinos de los migrantes veracruzanos en la Unión Americana son variados. Nuestros datos arrojan dos grandes regiones: California y Nevada (Las Vegas) con 36% de los casos, y el sureste (Georgia, Florida y Carolina del Norte) con 44%. Los de Monte Blanco se van a California, y los de La Tinaja enfilan rumbo a Atlanta, Florida y Carolina. Las redes migratorias definen la direccionalidad de los flujos, creando cierta especialización geográfica de destino por comunidades.

Las redes también facilitan el hospedaje y la contratación en el país de acogida: 82% de los migrantes encontraron alojamiento por medio de parientes o amigos, quienes suelen compartir departamentos con los recién llegados y les cobran parte de los gastos y de la renta cuando empiezan a trabajar, lo que reduce los costos de vivienda, bastante elevados en Estados Unidos. En el mismo tenor, 84% consiguieron empleo por medio asimismo de amigos o parientes, y cuando necesitaron dinero acudieron también a ellos. Por lo tanto, el capital social de las redes proporciona la logística indispensable

a la migración clandestina. La migración por relevos (entre padres e hijos, entre hermanos) va generando las redes, que se extienden luego a la familia extensa, a los vecinos y amigos, y a la comunidad entera. Sin embargo, las redes se diferencian según la calidad y cantidad de las relaciones que han tejido (Massey *et al*, 1991), lo que depende de su antigüedad y de la categoría social de sus miembros: las más fuertes proporcionan “coyotes” más baratos, cruces más fáciles de la frontera, financiamiento sin intereses y empleos mejor pagados y más estables en el otro lado.

A diferencia de las primeras oleadas migratorias de mexicanos, que se empleaban en la agricultura, las actuales se insertan en la industria, proveyéndole obreros poco calificados y baratos: 32% de los migrantes de la encuesta laboraban en el sector secundario, 16% en el terciario y 16% en el primario. Las fábricas metal-mecánicas, los hoteles y restaurantes, las compañías de limpieza y de jardinería son las más demandantes. Los salarios varían del simple al doble según el sector de actividad, el puesto y la región: un tercio de los encuestados ganaba de 250 a 300 dólares a la semana, otra tercera parte de 300 a 500 dólares, y el tercio restante entre 500 y 600. El sector terciario es el que paga menos (200 a 250 dólares); en el secundario se gana un promedio de 370 semanales, y en la agricultura se puede llegar a obtener hasta 450 dólares, pero el empleo es estacional y discontinuo.

Como lo ha dicho Ana María Aragonés, los migrantes consideran el manejo del inglés como una de las herramientas más necesarias para poder vivir y trabajar en Estados Unidos porque permite defenderse mejor y conseguir empleos mejor remunerados y más estables. Sólo 30% de nuestros entrevistados hablaban algo de inglés, casi todos procedentes de Monte Blanco, lo cual no es extraño pues la migración allí es más antigua y los migrantes permanentes y temporales recurrentes son más numerosos que en La Tinaja. El manejo del inglés es condición y a la vez consecuencia de su mayor inserción en la sociedad estadounidense.

LAS REMESAS: MONTOS Y USOS

En un trabajo anterior detectamos que, a pesar de que en las comunidades estudiadas las remesas se habían convertido en la principal fuente de ingresos de las familias con migrantes, e incluso de varias

comunidades que viven de ellas, la mayoría de las personas entrevistadas mencionaban que no eran suficientes ni lo bastante regulares para asegurar su subsistencia, y por lo tanto tenían que recurrir al ingreso de la parcela o al de un trabajo extra (Mestries, 2003, 139).

En La Tinaja y Monte Blanco sólo 53% de los encuestados había recibido o recibía remesas en 2004, cifra menor al porcentaje de familias que tenían o habían tenido migrantes (68.3%), lo que indica que no todos los migrantes mandan remesas. Por otra parte, se nota un importante descenso de los montos mensuales con respecto a nuestra investigación anterior, cuando en promedio las familias recibían tres mil pesos. En cambio, en esta encuesta se encontró que reciben 1,730 pesos en promedio, y 40% cobra sólo hasta mil pesos mensuales de envíos del país vecino. No obstante, este hecho no deriva de salarios más bajos que los encontrados en el estudio anterior, puesto que los sueldos de los migrantes de La Tinaja y Monte Blanco en 2004 tienden a ser superiores (diez dólares por hora) a los detectados entonces (8.5 dólares por hora). Nuestra hipótesis es que los migrantes están reduciendo sus remesas para ahorrar con el fin de, primero, pagar sus deudas; después, de construir su casa; y finalmente, de invertir en la producción agropecuaria. Estarían guardando sus ahorros en Estados Unidos en función de un “proyecto patrimonial” de retorno.

Lo anterior se confirma con la distribución del uso de las remesas: frente a 82% de los casos que las usaban para el gasto diario en la encuesta anterior, sólo 55.6% hizo lo propio en 2004 en las dos comunidades bajo estudio. Destaca la importancia de los gastos en construcción o remodelación de vivienda (22.2%), y en menor medida el pago de deudas (5.6%), la compra de insumos agrícolas (5.6%) y los gastos médicos (5.6%).

Los “ahorros extra” traídos por los migrantes a su regreso se usaron también para la vivienda (40%), la alimentación (20%), el pago de deudas (10%) y la compra de bienes de consumo duradero (10%). Sin embargo, en las entrevistas detectamos que tanto en La Tinaja como en Monte Blanco algunos migrantes retornados habían invertido parte en su parcela (en el café y en el jitomate), en comprar potrero y ganado o, incluso, en la segunda localidad, en un pequeño beneficio de café (Guzmán, 2004).

En efecto, en Monte Blanco se nota una mayor inversión de remesas en la actividad productiva, y lo pueden hacer porque han supe-

rado los objetivos más inmediatos del ahorro “extra” de los migrantes: saldar deudas y construir sus casas (de hecho, tienen casas bastante amplias y cómodas, de dos pisos), y porque reciben remesas más altas que en La Tinaja. Mientras que en este último lugar 66.6% de las familias entrevistadas sólo reciben hasta dos mil pesos al mes, y únicamente un tercio percibe más, en el primero 44.4% de las familias cobra envíos mayores a dos mil pesos y algunas se benefician hasta con cinco mil pesos mensuales.

Esta diferenciación en los montos y usos de las remesas y ahorros “extra” refleja dos etapas migratorias distintas de ambos pueblos: en la primera fase, en la que se encuentra La Tinaja, en la cual aún predomina el ciclo de vida pueblerino y la actividad agrícola, los empleos en Estados Unidos son predominantemente no calificados y eventuales, la migración es temporal o estacional y casi exclusivamente masculina (Mines, 1981), y los migrantes son jóvenes y jefes de familia en etapa de formación o expansión (Massey *et al*, 1991), las remesas sirven principalmente para la manutención familiar y la construcción de un hogar independiente. En cambio, en la etapa de migración madura en que se encuentra Monte Blanco después de 40 años de historia migratoria, cuando el flujo se vuelve permanente, se trasladan masivamente los jóvenes solteros y aumenta la salida de las mujeres, cuando los migrantes laboran en empleos más calificados y estables y consiguen la residencia, regresando al pueblo sólo para la fiesta patronal o de vacaciones (Rouse, 1994; Massey *et al*, 1991), las remesas son más sustanciales porque los emigrados ganan mejor, y se destinan en menores cantidades al gasto familiar y en mayores a invertir en casas o tierras (Mines, 1981). En Monte Blanco se superponen dos fases migratorias y dos tipos de migrantes, los “recurrentes de retorno” (van y vienen) y los “permanentes y establecidos”, razón por la cual la llegada de remesas se mantiene, y como muchos habitantes llevan ya tiempo migrando y sus familias están en la etapa de fisión o reemplazo,⁶ “los migradólares” se invierten productivamente y en la compra de bienes de consumo duradero (Massey *et al*, 1991).

Esta diferenciación también repercute en la presencia o no de clubes o asociaciones de migrantes, que mandan “remesas colecti-

⁶ El ciclo vital familiar campesino pasa por cuatro etapas: formación, expansión, fisión (cuando sale el hijo mayor del hogar paterno para fundar su propia familia) y reemplazo (cuando el último hijo se casa y concluye con la muerte de los padres) (De Oliveira, Salles y Pepin, 1989).

vas” para mejorar los servicios públicos y el aspecto de sus pueblos de origen (Mestries, 1998). En Monte Blanco se detectó la presencia de un club de oriundos que ha dotado a su pueblo de servicios de salud (compra de ambulancia, hospital). Está conformado por migrantes establecidos en Los Ángeles, ciudad donde abundan los clubes de oriundos de toda la república (Moctezuma, 2000). En cambio, en La Tinaja no existe nada parecido, por la ausencia de una “comunidad-hija” asentada en Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La migración internacional de los pequeños cafecultores de la cuenca de Coatepec encuentra su determinante estructural en el deterioro de sus condiciones de producción y comercialización, ocasionado por la crisis mundial del café y por el retiro del Estado en el área, que provocaron un proceso de pauperización que se manifestó en la degradación de sus niveles de ingresos y de nutrición. Sin embargo, la migración es más intensa en las comunidades con niveles medios de marginación que en las más pobres.

En efecto, existe una alta correspondencia entre las opiniones negativas de los entrevistados sobre sus niveles de bienestar y la intensidad migratoria. Asimismo, se correlacionan positivamente la falta de crédito y de programas de apoyo oficiales y la propensión a migrar. La falta de financiamiento induce a recurrir al agio y, al no poder pagarse las deudas engrosadas con altos intereses, se propicia la migración internacional para saldar carteras vencidas y financiar la producción agrícola.

Encontramos igual coincidencia entre las opiniones negativas sobre los precios del café (75%) y la tendencia a migrar a Estados Unidos (68%). La retracción brusca del papel regulador del Estado en la actividad cafetalera, que no ha sido sustituido por agentes económicos privados o del sector social, ha ocasionado “fallas de mercado”, como la ausencia de financiamiento y aseguramiento de los cultivos, o la opacidad y volatilidad del mercado del café, copado por intermediarios y empresas transnacionales y saturado por la competencia externa. Las estructuras productivas, a su vez, caracterizadas por el fuerte peso de la economía campesina, del ejido y del minifundio, eran particularmente vulnerables al viraje de la política

agrícola y a la apertura comercial. La migración se convierte entonces en una estrategia de “autoseguro” contra la caída de los mercados de capital, de seguros, de mercancías agrícolas y de fuerza de trabajo, según la teoría de la “nueva economía de la migración” (Durand y Massey, 2003).

Al no poder asegurar la reproducción social del campesino, que en el café requiere de un mínimo de cinco hectáreas en épocas de bonanza, el minifundio conduce a la semiproletarización: 61% de las familias expulsoras encuestadas tenían parcelas de hasta cuatro hectáreas y 38% poseían sólo un “pegujal” de hasta 2 hectáreas. El minifundismo, con la consecuyente presión sobre la tierra y el subempleo de los jóvenes, y el estancamiento del mercado de trabajo regional, con salarios que no alcanzan a costear la canasta básica, son elementos determinantes de la expulsión de los campesinos.

Otra estrategia de supervivencia desplegada por los pequeños cafeticultores ha sido la diversificación, y en menor medida la sustitución de cultivos, incursionando en la producción de caña (muchos ya eran a la vez cafeticultores y cañeros), de cítricos, de hortalizas y, en menor medida, en la de flores y ganado. Sin embargo, la reconversión agrícola es difícil porque la cultura del café está muy arraigada entre ellos, es parte de su identidad como productores, y esperan un repunte de los precios. Además, la reconversión requiere capital, conocimientos y mercados, que no tienen, pues los apoyos oficiales y la asistencia técnica son muy insuficientes, y los precios de los productos sustitutos son bajos o muy fluctuantes. El cambio de cultivos es considerado como una solución temporal, mientras pasa la crisis. Por otro lado, aun cuando los cafeticultores entienden la necesidad de mejorar la calidad de su café, carecen de capital y de apoyos para renovar sus cafetales. En este contexto, con frecuencia las fincas de café son abandonadas y sólo se cosecha cuando el precio lo permite, lo que ocasiona severas caídas en la calidad y el volumen de producción, o bien se mantienen con ayuda de las remesas, pero por lo general no se venden.

La migración internacional fue a menudo precedida por la migración interna, que le sirve de experiencia y de recurso, pero la escasez de empleos y los bajos salarios en el estado, y la precariedad de los mercados laborales para trabajos no calificados en el país, han derivado el flujo migratorio hacia fuera del país, donde los salarios son diez veces más altos que en Veracruz. Los migrantes a Estados

Unidos son principalmente hombres jóvenes, hijos de campesinos que ya tienen familia; la migración es el medio necesario para fincar un hogar y, en algunos casos, comprar parcela. En este sentido, en muchas ocasiones obedece a un proyecto de ahorro definido (construcción de vivienda, pago de deudas, compra de tierra) que implica el regreso y el deseo de hacerse de un patrimonio. Sin embargo, el alto costo del cruce ilegal de la frontera y el endeudamiento de estos trabajadores para financiar su viaje los obliga a retardar la realización de estos proyectos, prolongándose su estancia del otro lado. En efecto, los agiotistas succionan, junto con los “polleros”, parte sustancial de los ahorros de los migrantes “primerizos”, ya que las tarifas del cruce se han cuadruplicado desde la década de los noventa, debido al “cierre” de la frontera. Los migrantes con más experiencia migratoria, en cambio, financian su viaje mediante sus redes sociales en Estados Unidos.

En consecuencia, la duración de la migración es prolongada, pues el costo y el riesgo de las idas y venidas son elevados, pero sigue siendo esencialmente una migración de retorno, circular, dadas las dificultades del mercado de trabajo secundario para indocumentados en Estados Unidos, los peligros de la clandestinidad sin expectativas de legalización, y la presencia de la familia en México, pues la mayoría de los migrantes son hombres solos. Las mujeres por lo general se quedan a cuidar a los hijos, dirigir la construcción de la casa y encargarse con otros familiares de la parcela.

Sin embargo, la importancia de la migración permanente y de la migración temporal recurrente aumenta en las comunidades con tradición migratoria añeja, que han podido desarrollar redes migratorias eficaces y sólidas gracias a la presencia de una “comunidad-hija” de oriundos residentes en Estados Unidos, que suponen flujos de información, personas y dinero en ambos sentidos. Las redes permiten conseguir papeles falsos, “polleros” seguros y baratos, casas de conocidos en ambos lados de la frontera, hospedaje y empleos estables, semicalificados y mejor pagados. Son un capital social que reduce los costos monetarios y psicológicos de la migración (Massey *et al*, 1991), que se puede convertir en capital financiero cuando sufraga el costo del cruce (Durand, 2000). Así, la migración es más intensa en Monte Blanco, con 40 años de historia migratoria, que en La Tinaja, con una experiencia que data de hace cinco o seis años. Las redes influyen también en los circuitos migratorios, creando una especiali-

zación de los lugares de destino y de las ocupaciones en Estados Unidos por comunidad: 61.5% de los migrantes de Monte Blanco van a California y 74.6% de los de La Tinaja a Georgia y Florida; los primeros trabajan en fábricas de rines, los segundos en compañías de demolición. Así pues, las redes vuelven más atractiva la migración, haciéndola más accesible a grupos socioeconómicos más desfavorecidos.

Las remesas son, esencialmente, “un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y la reproducción material del hogar” (Canales y Montiel, 2004: 149); sólo después de cumplir estos objetivos pueden servir en parte como fondo de inversión. Se calcula que los migrantes sólo pueden ahorrar de 25 a 30% de sus salarios en Estados Unidos para mandar remesas. Nuestros datos arrojan montos reducidos de remesas por familia (de mil a dos mil pesos al mes), y varios hogares con emigrantes que no reciben envíos. Se destinan principalmente al gasto diario, luego a la vivienda, y en proporciones menores a pagar deudas, comprar insumos agrícolas y para gastos médicos.

Los ahorros traídos por los migrantes que regresan se canalizan a la vivienda, la alimentación, al pago de deudas y la compra de bienes duraderos. El monto relativamente bajo de las remesas se relaciona con las deudas a pagar, en particular con las que se derivan del costo del viaje, y probablemente con proyectos de ahorro de los migrantes. Empero, los montos y usos de las remesas difieren según la comunidad se encuentre en una fase migratoria temprana, caso en el cual se destinarán esencialmente al gasto diario y al pago de deudas, o en una fase madura, cuando los montos son mayores y se han cubierto las necesidades básicas de la familia, abriéndose la posibilidad de invertir las remesas en la producción agrícola o en los negocios. La madurez migratoria de una comunidad se nota también en las “remesas colectivas”, que recaudan los clubes de migrantes entre sus paisanos establecidos en el norte para financiar obras de equipamiento de sus pueblos de origen, como en el caso de Monte Blanco, contribuyendo a su urbanización. Así, en este pueblo se nota un mejor nivel de bienestar de los pobladores que en La Tinaja. Las casas son de mampostería, las calles están pavimentadas y existen más servicios y comunicaciones. Se observa también la penetración de la cultura migratoria, con la influencia del estilo de vida de los migrantes (camionetas, manera de vestir, música, forma de hablar, etc.), considerados rasgos característicos de la “nueva ruralidad”.

En síntesis, las perspectivas de los campesinos del café son inciertas pues, a pesar de que la migración internacional es aún esencialmente masculina, circular y temporal, y aunque los migrantes parten con objetivos vinculados a proyectos de vida en la región y proclaman su intención de regresar y no volver a salir, no se ve próximo el fin de la crisis económica regional ni la solución de las problemáticas cafetalera, azucarera y petrolera; por otro lado, la migración internacional es una dinámica difícil de detener, pues se trata de un proceso de “causalidad acumulada” (Massey *et al*, 1991, y Durand, 2000) que va socavando a la larga las bases culturales y sociales de las comunidades, las cuales al cambiar los valores de apego a la tierra y al trabajo, lo que ocasiona escasez de mano de obra agrícola y abandono del campo, modifican sus pautas de consumo y se acostumbran a “estándares” difíciles de satisfacer con el nivel de ingreso regional. Lo anterior causa la introducción de la diferenciación social, los cambios de identidad, el individualismo y los comportamientos antisociales, que pueden incluso llegar a desintegrar el tejido social. No obstante, los campesinos seguirán cultivando café como parte de su herencia cultural, aunque diversificando su patrón de cultivos en las zonas bajas, donde es viable hacerlo, y los migrantes mantendrán sus vínculos afectivos y territoriales con el terruño que añoran, por medio de sus familias, su casa y su parcela.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México (Banxico)
2004 *Ingresos por remesas familiares en 2003*, México D. F.
- Bartra, Armando
2003 *Cosechas de ira: economía política de la contrarreforma agraria*, Itaca-Instituto Maya, A. C., México.
- Canales, Alejandro e Israel Montiel
2003 “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos: el caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Migraciones internacionales*, núm. 6, enero-junio.
- Celis, Fernando
2004 Intervención en el Encuentro Nacional sobre Café y Migración, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 19 de octubre, México D. F.

- Colegio de la Frontera Norte (Colef)
2002 *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte 1999-2000*, Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo, México D. F.
- Consejo Mexicano del Café
2004 *Estadísticas de cierre de los precios del café, agosto-septiembre*, México.
- Consejo Nacional de Población (Conapo)
2002 *Intensidades migratorias*, México D. F.
- Córdova, Rocío
2005 “Migración internacional en el centro de Veracruz: globalización, crisis agrícolas y su impacto en los grupos domésticos”, en Alejandro Carrillo y Gisela Landázuri (coords.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco-Grupo de Investigaciones sobre América Latina de la Universidad Pierre Mendès, México y Francia.
- Cornelius, Wayne
2005 “Relaciones México-Estados Unidos: el control de los indeseables”, *Enfoque, Reforma*, 23 de enero, México D. F.
- Chávez, Ana Margarita
2001 *La migración en el estado de Veracruz*, Consejo Estatal de Población de Veracruz, Xalapa.
- De Oliveira, Orlandina, Vania Salles y Marielle Pepin, coords.
1989 *Grupos domésticos y reproducción campesina*, El Colegio de México, México D.F.
- Durand, Jorge
2000 “Las remesas en dólares: usos y alternativas de financiamiento”, en R. Tuirón (coord.), *Migración México-Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación-Secretaría de Relaciones Exteriores, México D. F.
- Durand, Jorge y Douglas Massey
2003 *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Egea, Gabriela
2004 “El consumo del café en México”, conferencia presentada en la Semana de Sociología Rural, Departamento de Sociología

de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, 23 de febrero, México D. F.

Gobierno de Veracruz

2002 *Municipio de Emiliano Zapata y Teocelo*, Veracruz, portal ciudadano.

1998 *Enciclopedia Municipal Veracruzana: Teocelo y Emiliano Zapata*, Xalapa.

Guzmán, Noemí

2004 *Reporte de práctica de campo en Coatepec, Veracruz*, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F.

Hernández T., José Manuel

2003 *Migración rural-rural en México, análisis de tres entidades*, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, col. "Reportes de investigación", serie II, núm. 655, México D. F.

Hoffmann, Odile

1992 *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno de Veracruz, Xalapa.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

2000 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes.

Leonard, Eric, André Quesnel y Alberto del Rey

2003 "Las condiciones de construcción e institucionalización de una organización familiar en archipiélago desde El Sotavento, Veracruz", ponencia presentada en el Cuarto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Regionales (AMER), Morelia, 21-23 de junio, inédita.

López Vega, Rafael

2004 "Migración reciente en regiones cafetaleras", ponencia presentada en el Encuentro Nacional sobre Café y Migración, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 19 de octubre, México D. F., inédita.

Lozano, Fernando

2002 "Migración internacional, transición demográfica y remesas en México", ponencia presentada en el seminario "Migraciones e Integración Regional", 1 y 2 de agosto, Caracas, inédita.

- Marchal, Jean Yves y Rafael Palma
1985 *Análisis gráfico de un espacio regional: Veracruz*, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos-Institut Français de Recherche Scientifique pour le développement en coopération, Xalapa, México.
- Martínez, Cristina
2004 “Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa”, en B. Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Plaza y Valdés-Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González
1991 *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Alianza Editorial-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, col. “Los noventa”, México D. F.
- Mestries, Francis
2003 “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Migraciones internacionales*, núm. 5, julio-diciembre, Colegio de la Frontera Norte, México.
1998 “Tradición migratoria y organización comunitaria: el caso de Zacatecas”, *Regiones*, núm. 10, julio-diciembre, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, México.
- Mines, Richard
1981 “Developing a Community Tradition of Migration to the United States: a Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas”, en *Monographs in US-Mexican Studies*, núm. 3, Universidad de California, San Diego.
- Moctezuma, Miguel
2000 “La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, núms. 19 y 20, México D. F.
- Najar, Alberto
2002 “Dos rostros de la migración: la tragedia de los inexpertos”, *Masiosare, La Jornada*, 16 de junio.
- Negrete, Rodrigo y Simón Sánchez
2004 “El rezago laboral en México: un ejercicio de cuantificación”, *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 10, octubre, México D. F.
- Núñez, Cristina
2005 “La experiencia migratoria reciente en los poblados rurales veracruzanos hacia Estados Unidos: reconfiguración de las

identidades campesinas en espacios transnacionales”, en Alejandro Carrillo y Gisela Landázuri (coords.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco-Grupo de Investigaciones sobre América Latina de la Universidad Pierre Mendès, México y Francia.

- 1990 “Veracruz: un eslabón más de la modernización”, en “Diálogo nacional: Veracruz”, núm. 5, *El Nacional*, 5 de septiembre, México D. F.

Organización Internacional del Café (OIC)

- 2004 *Exportaciones de los países exportadores*, www.ico.org

Páramo, Teresa

- 1979 “El sector rural y la migración intra-rural en México”, *Iztapalapa*, núm. 1, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, julio-diciembre, México D. F.

Pérez, Mario

- 2001 “Buscando el norte: la nueva migración de Veracruz a Estados Unidos”, *El Cotidiano*, núm. 108, julio-agosto, México D. F.

Rouse, Roger

- 1994 “Interpreting Transnationalism. Contending Visions of Social Space in a Mexican Migrant Circuit”, en Sergio Zendejas y P. de Vries, *Las disputas por el México rural*, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

Salinas, Edgar

- 2004 “El impacto de la onda cíclica de los precios del café en los productores de México”, *Análisis económico*, vol. XIX, núm. 40, primer cuatrimestre, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F.

Villarreal, Juan Carlos

- 2004 “Efectos de la migración sobre los costos de producción del café”, ponencia presentada en el Encuentro Nacional sobre Café y Migración, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 19 de octubre, México D. F., inédita.

PERIÓDICOS

Diario de Xalapa

- 2004 Artículo de Carlos A. Ruiz López, 1° de noviembre.

Migración internacional y diversificación de cultivos en Veracruz

107

El Financiero

2004, 16 de marzo.

2003a Artículo de Lourdes Gudiño, 2 de julio.

2003b Artículo de Lourdes Gudiño, 5 de noviembre.

LA JORNADA

2005, 5 de enero.

2004a, 10 de octubre.

2004b Artículo de Andrés Morales, 8 de junio.

REFORMA

2004 Artículo de Adriana García, 3 de septiembre.

ENTREVISTAS

Consejo Regional del Café de Coatepec (Corecafeco)

2003 Entrevistas con diversos integrantes, 15 de septiembre

Durán, Delfino

2003 Entrevista en Chiltoyac, Veracruz, 27 de diciembre

